



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 13

CB 101 HEBREO

Sánchez Cetina, Edesio. “Uso instrumental del hebreo: Una invitación a mantener el uso del hebreo como herramienta para la exégesis y la predicación”. En *Pensar, crear, actuar. Metodologías para una teología contextual*, editado por Sara Baltodano y José Enrique Ramírez Kidd, 157-174. San José: SEBILA, 2013.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.



Uso instrumental del hebreo

Una invitación a mantener el uso
del hebreo como herramienta para
la exégesis y la predicación

Edesio Sánchez Cetina

Introducción

Por muchos años, desde que inicié mi carrera profesional como biblista—primero como profesor de varias instituciones teológicas, y después, como Consultor de traducciones bíblicas en las Sociedades Bíblicas Unidas, me encontraba una y otra vez con la realidad de que la mayoría de los pastores y profesores de Biblia rara vez usaban el hebreo y el griego para la preparación de clases y predicaciones.

Siempre me he preguntado por la causa principal de esa situación, y considero que aunque hay una lista importante

y variada, las razones más notorias son: la falta de uso constante del idioma bíblico, la ausencia de herramientas exegéticas y bibliográficas accesibles en el lugar y tiempo de trabajo, la familiarización y conocimiento de la Biblia. Aunque la mayoría dice leer las Escrituras, encuentro que pocas personas la conocen realmente como para usarlas de manera eficaz en la exégesis y la proclamación.

Esa es la razón por la que he diseñado un taller o curso intensivo—enfocado en el hebreo del AT (de unos tres a cinco días) cuya propuesta es la que se presenta a continuación:

Objetivo

Que el estudiante obtenga las herramientas necesarias para mantener siempre fresco un conocimiento básico y completo de lo esencial del idioma para usar el texto hebreo y las fuentes bibliográficas claves para apoyar una exégesis hecha con auxilio de una versión castellana como la *Reina-Valera, revisión de 1960* (RV60) o la *Biblia de Jerusalén* (BJ o NBJ).

Propósito

Animar al estudiante a no perder el interés por el uso del hebreo en su lectura del texto bíblico, sobre todo con miras a la exégesis y a la proclamación. Que aprenda recursos nemotécnicos y pedagógicos para el uso constante del hebreo, no solo para aumentar sus conocimientos del idioma, sino sobre todo para lograr cada vez más el grado de independencia necesario para el quehacer bíblico teológico.

Que obtenga una lista de recursos bibliográficos necesarios para un acompañamiento eficaz para la lectura y uso exegético del hebreo.

Que integre en su práctica autodidáctica todos los elementos y conocimientos que lo mantengan familiarizado con lo esencial de la gramática y la lingüística del hebreo.

Contenido

- Introducción general al curso—explicación del que significa “uso instrumental”. Hablar de los requisitos.
- Herramientas—Biblias en castellano, Biblia hebrea, Interlineares, gramáticas (fonología, morfología, sintaxis, semántica), diccionarios o léxicos, ayudas para mantener fresco el vocabulario hebreo.
- ¿Qué tanto sabes de hebreo bíblico?
- Familiarización esencial del hebreo: alefato; signos vocálicos y acentos; reglas generales para una correcta lectura del hebreo; papel que juega cada uno de los elementos de la oración, el párrafo y el discurso.
- Cómo funciona EL USO INSTRUMENTAL DEL HEBREO.
 - Se empieza con el trabajo del texto bíblico en español—Ejemplos.
 - Se reconocen, en la comparación con otras versiones, los elementos que requieren recurrir al texto hebreo.
 - Se eligen las herramientas bibliográficas adecuadas para la tarea.
 - En casos necesarios, se hace uso de bibliografía de apoyo para una mejor comprensión del texto en estudio.

Como puede constatarse en el planteamiento anterior, la intención no es la de preparar ni trabajar con personas que

conocen de manera profunda y amplia el hebreo bíblico. Mucho menos se tiene en mente a los especialistas con maestrías y doctorados. Se pretende ayudar a aquellas personas que día a día o semana a semana tienen que preparar un texto bíblico para la enseñanza, tema y mensaje en el contexto de la iglesia o comunidad de fe. No sería de extrañar que este ensayo o curso también les fuese de utilidad a maestros de escuelas o academias bíblicas que preparan pastores y misioneros laicos. ¡Así que, manos a la obra!

1. Herramientas

Las herramientas bibliográficas que a continuación se enlistan seguirán el orden de “uso” o necesidad más que el temático o el alfabético.

Obviamente, empezamos con la versión castellana que servirá de base para el trabajo exegético; esta, por lo general, deberá ser, en primer lugar, la que es de uso común por los miembros o feligreses de la comunidad eclesial. En segundo lugar, debido al conocimiento exiguo del hebreo, resulta práctico y eficaz el uso—entre las comunidades protestantes o evangélicas—de la *Reina-Valera, revisión de 1960* (RV60) o la *Biblia de Jerusalén* (BJ, NBJ)—en las ediciones accesibles hasta el día de hoy—conocida y usada tanto por evangélicos como por católicos. Ambas versiones tienen la cualidad de ser traducciones formales o más o menos literales, y como tal reflejan más el “sabor” o cualidades lingüísticas y gramaticales del hebreo de manera más cercana que las llamadas versiones o traducciones basadas en el significado—conocidas también como “traducciones por equivalencia dinámica o funcional”.

Las siguientes versiones se basan en el modelo funcional o dinámico de traducción: *Traducción en Lenguaje Actual* (TLA), *Dios Habla Hoy* (DHH), *Nueva Versión Internacional* (NVI), *Biblia del Peregrino* (BP) y *Libro del Pueblo de Dios* (LPD), entre otras. El valor de estas versiones es el de ser mucho más fáciles de entender que las de traducción formal, y acercan mucho más al sentido del texto sin tener que recurrir a conocimientos más especializados que se les exige a quienes usan la RV60 y BJ.

En mi experiencia docente y pastoral el uso constante tanto de las versiones formales como las dinámicas, en esa secuencia, ha sido un ejercicio clave e importante en la exégesis e interpretación de la Biblia.

El texto hebreo que viene, en primer lugar, a la mente es *La Biblia Hebraica Stuttgartensia* (BHS). Esta es la edición completa más nueva que han publicado las Sociedades Bíblicas Unidas (concretamente, la Sociedad Bíblica Alemana) y se consigue, con facilidad en las salas de venta de las Sociedades Bíblicas nacionales. En la actualidad, está en proceso de preparación y publicación la *Biblia Hebraica Quinta* (BHQ)—ya están a disposición del público, en fascículos, Deuteronomio, Jueces, los *megillot* (Rut, Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones y Ester), Esdras y Nehemías. Esta nueva edición de la Biblia hebrea trae un nuevo aparato crítico que ofrece, además de los testimonios textuales de las anteriores ediciones, las lecturas variantes de todos los textos bíblicos hebreos disponibles, descubiertos en Qumrán y en otros lugares y momentos no considerados en ediciones anteriores. Además, la información sobre la *Peshitta* citada en el aparato de *BHQ* procede de manuscritos buenos y antiguos, y no de viejas

ediciones de calidad variable en las que con frecuencia se apoyaron *BHK* y *BHS*. Por otro lado, en esta nueva edición, se hace una clara diferencia entre las notas que son propiamente crítica textual y las que tienen que ver con la historia del desarrollo literario del texto.

RV60 - Reina-Valera, revisión de 1960
BJ, NBJ - Biblia de Jerusalén
TLA - Traducción en Lenguaje Actual
DHH - Dios Habla Hoy
NVI - Nueva Versión Internacional
BP - Biblia del Peregrino
LPD - Libro del Pueblo de Dios
BHS - La Biblia Hebraica Stuttgartensia
BHQ - Biblia Hebraica Quinta

Junto con el texto de la BHS, el pastor o estudiante puede tener acceso al texto hebreo a través de los interlineares que también ofrecen, de manera literal, el texto en español. En español conozco dos posibilidades: la serie de cuatro libros publicados por la casa editorial CLIE, y el “Interlinal inverso del Antiguo Testamento (Reina Valera 1960)” del sistema Logos Bible Software. En este segundo interlinear la secuencia de la lectura es la del castellano que va de izquierda a derecha, y no la del hebreo que va de derecha a izquierda.

El interlinear es de gran ayuda para quien tiene un conocimiento elemental del vocabulario hebreo, y para quien la distinción gramatical de los vocablos (verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios, preposiciones, etc.) no sea tan fácil.

Respecto de las gramáticas del hebreo bíblico, considero en primer lugar a los libros de texto. De todos las que existen

en español—y hay una cantidad considerable—siempre he preferido la de Thomas O. Lambdin, *Introducción al hebreo bíblico*.¹ Me parece un excelente material tanto para el uso en el aula como de manera autodidacta. El material está distribuido de tal manera que el estudiante pueda ir de lo más básico hasta lo más complejo y avanzado en el estudio, incluyendo la sintaxis que adolece a un buen número de textos de estudio. Otra importante ventaja de la obra de Lambdin es que existe un material publicado en forma de libro que ofrece la solución a todos los ejercicios con los que se evalúa el avance del estudiante a medida que termina cada una de las lecciones. Me refiero al libro de H. G. M. Williamson, *Clave comentada de los ejercicios de “Introducción al hebreo Bíblico” de T. O. Lambdin*.² Una tercera ventaja del libro de Lambdin es que existe para “bajar” del internet, en forma gratuita, un resumen de su libro: *Sinopsis de la gramática del hebreo bíblico basada en la gramática de Thomas O. Lambdin*, preparada por el Pbro. Ricardo M. Román.

Este y otros materiales de su especie son muy importantes para conocer lo esencial para usar el hebreo bíblico, de manera instrumental, en la preparación de materiales para el estudio bíblico, la predicación y la publicación. Quizá lo mejor que se puede hacer es una lectura constante de todo el material para saber dónde recurrir al momento de requerirlo.

Respecto de las gramáticas, propiamente hablando, conozco dos en castellano que serán de gran ayuda como material

1 Estella, Navarra: Verbo Divino, 2001.

2 Estella, Navarra: Verbo Divino, 2004.

de referencia: La primera es la de Rudolf Meyer, *Gramática del hebreo bíblico*.³ La segunda es la Takamitsu Muraoka y Paul Joüon, *Gramática del hebreo bíblico*.⁴ Esta es una obra monumental de 928 páginas y de precio prohibitivo para un buen número de pastores y estudiantes; pero valdrá la pena el esfuerzo, si se quiere conocer de manera más profunda el hebreo bíblico.

En tercer lugar, tenemos en la lista de gramáticas las obras dedicadas de manera concreta a la sintaxis. En castellano me parece que hasta el momento solo existe publicada una. Me refiero a la obra de Alviero Niccacci, *Sintaxis del hebreo bíblico*.⁵ Del internet se puede “bajar” un compendio llamado *Clave Putnam: La Biblia hebrea. Guía estudiantil: la sintaxis del hebreo bíblico*, preparada por Frederic Clarke Putnam y traducida por David Baer. Ambas serán de gran ayuda para el uso de esta parte de la gramática hebrea en la exégesis y la proclamación.

Finalmente, en esta sección de “Herramientas”, considero los diccionarios o léxicos hebreo bíblico-español. El más extenso (1064 pp.) y completo, a la vez que costoso (cerca de 300 dólares), es el diccionario dirigido por Luis Alonso Schökel, *Diccionario bíblico hebreo-español*.⁶ Si se tiene acceso a este libro, sería la primera opción debido a la extensión y calidad de cada una de las entradas y la presencia de una importante cantidad de referencias bíblicas. El siguiente diccionario es el de Moisés Chávez,

3 Terrassa, España: CLIE, 1989.

4 Estella, Navarra: Verbo Divino, 2007.

5 Estella, Navarra: Verbo Divino, 2002.

6 Madrid: Trotta, 1994.

*Diccionario de hebreo bíblico.*⁷ Me parece que es la mejor herramienta para una consulta rápida, pero con la información básica necesaria para el trabajo exegético del texto hebreo. Para terminar, cito dos léxicos pequeños, que ofrecen excelente ayuda en caso de que no se pueda conseguir cualquiera de los dos diccionarios antes citados: Pedro Ortiz, *Léxico hebreo/arameo-español y español-hebreo/arameo*;⁸ Jaime Vázquez Allegue, *Diccionario bíblico hebreo-español / español-hebreo*.⁹

2. ¿Qué tanto sabes de hebreo bíblico?

Para beneficiarse de manera eficaz del “uso instrumental del hebreo” es importante saber qué nivel de conocimiento se tiene. La experiencia me dice que la mayoría—podría decir, “la inmensa mayoría”—de pastores y estudiantes de la Biblia tienen un conocimiento nulo o elemental del hebreo bíblico. Si este es el caso, es necesario que cada estudiante haga un programa de estudio para poder avanzar lo necesario y así hacer un uso eficiente del texto hebreo en la exégesis. Quizá la mejor manera de evaluar el avance en el conocimiento de lo más básico de la gramática hebrea es trabajar diariamente unos diez minutos con un texto interlinear, para no tropezar con el problema que causa el desconocimiento del vocabulario hebreo.

El primer paso en el conocimiento del hebreo para el uso instrumental, es aprenderse de memoria y en orden el

7 El Paso, TX: Mundo Hispano, 1992, 1997.

8 Madrid: Sociedad Bíblica de España, 2006.

9 Estella, Navarra: Verbo Divino, 2010.

alefato o alfabeto hebreo. Este conocimiento es clave para el uso del diccionario hebreo-español. Saber el orden de cada consonante del alefato ahorra tiempo en la búsqueda de alguna palabra en el diccionario. El otro asunto que debe de considerarse y estudiarse a fondo y con cuidado es el verbo. El uso del verbo en la lengua hebrea es muy diferente al del castellano y por ello, el estudiante no solo debe de conocer bien el verbo en castellano, sino también considerar los elementos que caracterizan el uso del verbo en el hebreo: el aspecto más que el tiempo, los temas verbales (*qal, nifal, piel, pual, hijil, hofal, hitpael*), las formas del perfecto e imperfecto en las secuencias narrativas, etc. En tercer lugar, es necesario familiarizarse con la personalidad lingüística del hebreo para poder entender tanto asuntos de sintaxis como de la semántica de formas gramaticales especiales—Por ejemplo, la formación de superlativos en hebreo es muy diferente a la del castellano.

3. ¿Cuándo se requiere hacer uso del hebreo en la exégesis?

Es decir, ¿cómo funciona el “uso instrumental del hebreo”? Mi propuesta es seguir los pasos que a continuación se enlistan:

- 3.1 Se empieza con el trabajo del texto bíblico en español, tomando como base una de las *traducciones formales o más o menos literales, como serían la RV60 y la BJ*. Los ejemplos que siguen se tomarán de la RV60. Tal como se indicó al principio de este ensayo, siempre aconsejo que el predicador o maestro de la Biblia use como base de su estudio o exégesis la versión de

uso común en su iglesia o grupo—en el caso de las comunidades evangélicas casi siempre es la RV60. En la mayoría de los casos, el trabajo sobre el texto de la RV60 en el Antiguo Testamento, es suficiente para hacer una exégesis del texto sin recurrir de manera directa y amplia al texto hebreo.

3.2 La mejor manera de saber si se requiere o no considerar recurrir al texto hebreo es ir al segundo paso, ***comparar el texto de la RV60 con una versión cuya traducción sea funcional o dinámica***. Me refiero a versiones tales como TLA, DHH, NVI, BP, LPD, entre otras. Veamos cómo funciona. Usaré como primer ejemplo dos textos en los que una sola palabra o expresión establece la diferencia respecto de RV60.

a. El primer texto es el *Salmo 90*. En él, el autor, Moisés, habla de la relación Dios-ser humano en dos momentos diferentes: antes y después de un cambio de actitud de Moisés señalado por el versículo 12—que marca el centro del pasaje. Dios se presenta como el gran eterno, el Señor de la vida humana. El ser humano, como la criatura frágil y pasajera que depende de Dios para poder vivir y para afirmar su quehacer en este mundo. El versículo “problemático” es el tres. En él aparece la frase *tasheb ’enosh ’ad-dakka*, que RV60 traduce literalmente como “Vuelves al hombre hasta ser quebrantado”, la cual es una comprensión equivocada de la palabra *dakka*—que RV60 considera un verbo. Al hacerse la lectura del mismo versículo en la DHH, la misma frase se traduce de la siguiente manera: “Haces que el hombre vuelva al polvo”. Aquí, como en prácticamente todas las traducciones modernas, la

traducción de la palabra hebrea es correcta, en cuanto se la considera como un sustantivo que tiene la idea de “algo que ha sido triturado”; es decir “volverse polvo”. De acuerdo con esta idea, el versículo tres es una cita de Génesis 3.19, donde se habla de la muerte como la “vuelta al polvo”. De allí que los versículos 4-11 no sean otra cosa más que dolerse y quejar de la realidad efímera y terrible del vida humana ante un Dios castigador. Después del cambio de actitud de Moisés en el versículo 12, el 13 vuelve a usa el verbo “volver”, “regresar”, pero ahora dicho por el ser humano, pidiéndole a Dios su “vuelta” o “conversión” hacia “nosotros”, es decir, hacia los seres humanos. Y ese “volverse” o “convertirse” es un cambio de la divinidad para darle vida al ser humano; una vida abundante (vv. 14-17).

En este primer texto, la comparación de la RV60 con DHH (TLA, LPD, NVI) nos invita a revisar el texto hebreo para descubrir y entender la razón de la diferencia.

- b. El segundo texto es *Rut 1.14*. RV60 traduce: “Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella”. Una lectura del versículo tal como ha sido traducido por RV60 no manifiesta problema alguno en cuanto a la comprensión; una nuera decide dejar a la suegra, mientras que la otra decide quedarse con ella. Sin embargo, cuando se compara la traducción de RV60 con la NVI, ésta ofrece una pauta clave que nos hace pensar en que el hebreo podría decir algo más que el simple “quedarse” de RV60 y muchas otras traducciones más. NVI traduce: “Una vez más alzaron la voz, deshechas en llanto. Luego Orfa

se despidió de su suegra con un beso, pero Rut se aferró a ella”. El verbo “aferrarse” dice mucho más que un simple “quedarse”. Así que vale la pena ir al texto hebreo para ver de qué se trata la decisión de Rut. El verbo hebreo *dabaq* (“pegarse”, “adherirse”; veáse Génesis 2.24; 34.3; Josué 23.12; 1 Reyes 11.2), se refiere al papel del varón como iniciador del matrimonio. Fuera del libro de Rut, este verbo nunca se refiere a una acción femenina. ¿Qué sucede aquí? ¿Qué es lo que realmente decide hacer Rut? Pues Rut decide, ni más ni menos, tomar el papel del varón para formalizar una relación de compromiso total, similar al de casarse. Es decir, Rut toma muy en serio lo que Noemí dice en los versículos 11-13, y ante la imposibilidad de la suegra de proveer varones que las protejan y les aseguren una vida estable para el presente y el futuro, Rut toma el papel “del esposo” y se compromete con toda la seriedad del caso, a convertirse en la protectora y proveedora de Noemí.

3.3 Al recurrir al léxico hebreo-español editado por Alonso Schökel, la lista de posibilidades que se ofrece para entender el verbo *dabaq* es realmente extensa. Así que opté por ir a la concordancia hebrea. En ella ubiqué el verbo, para considerar su uso en *qal* perfecto, tal como aparece en Rut 1.14. De allí, el resultado señalado en el párrafo anterior. Esa diferencia en la traducción de una palabra, se convierte en un asunto esencial en la comprensión del mensaje total del libro de Rut, y el papel que juega el personaje Rut.

En el caso de Rut 1.14, la aplicación del tercer paso, *elección de las herramientas bibliográficas adecuadas*, se muestra con la consulta de dos de las

herramientas del hebreo: el diccionario hebreo y la concordancia hebrea.

El siguiente ejemplo, también del libro de Rut, es un caso especial, pero de suma importancia, a mi modo de ver, para una mejor comprensión del mensaje del libro. Intentamos hacer un estudio del mensaje de todo el libro. Así que, lo primero, es una lectura completa de Rut. Lo mejor, como ya se indico previamente, es hacer un par de lecturas del texto de RV60, y después, hacer una lectura comparativa con una o dos versiones de la Biblia tales como TLA, DHH, LPD, NVI. En este caso, ninguna de estas versiones ofrece la ayuda para descubrir el elemento clave que “abrirá las puertas” para una mejor comprensión del mensaje de Rut. Solo cuando se recurre a la Edición de estudio de la DHH, y se lee el texto acompañado con las notas a pie de página, es que surge algo nuevo que no ofrecen las versiones mencionadas con anterioridad. Me refiero a la traducción de los nombres propios, sobre todo, de los personajes del relato. La DHH, además de transliterar los nombres, como hacen las otras versiones, incluyendo RV60, ofrece la traducción de los mismos en las notas a pie de página. Veamos el texto tal como aparece en la página de DHH-EE:

¹⁻² En el tiempo en que Israel era gobernado por caudillos,^a hubo una época de hambre en toda la región. Entonces un hombre de Belén de Judá,^b llamado Elimélec,^c se fue a vivir por algún tiempo al país de Moab.^d Con él fueron también su esposa Noemí^e y sus dos hijos, Mahlón y Quilión.^f Todos ellos eran efrateos, es decir, de Belén.^g Llegaron, pues, a Moab, y se quedaron a vivir allí.

³ Pero sucedió que murió Elimélec, el marido de Noemí, y ella se quedó sola con sus dos hijos.

⁴ Más tarde, ellos se casaron con dos mujeres moabitas;^h una de ellas se llamaba Orfá y la otra Rut.ⁱ Pero al cabo de unos diez años ⁵ murieron también Mahlón y Quilión, y Noemí se encontró desamparada, sin hijos y sin marido.

Las letras superescritas llevan al lector a las notas a pie de página. A continuación se transcriben solo las que ofrecen la traducción de los nombres propios:

b 1.1-2 *Belén de Judá*: Uno de los lugares más célebres de la historia bíblica, situado a 8 km. al sur de Jerusalén. Cf. 1 S 17.12,15; 20.6,28; Miq 5.2(1); Mt 2.1-6; Lc 2.4; Jn 7.42 (Véase el *Índice de mapas*). Se lo llama *Belén de Judá* para distinguirlo de Belén de Zabulón, que estaba a unos 10 km. al noroeste de Nazaret (véase Jos 19.15 n.). [Aquí la nota más que ofrecernos la información presente, debió de haber ofrecido la traducción del nombre *belén*. En hebreo, *bet-léjem* significa “casa-del-pan”]

c 1.1-2 *Elimélec*, en hebreo, significa *mi Dios es rey*.

e 1.1-2 El nombre *Noemí*, en hebreo, significa *mi dulzura*.

f 1.1-2 Es probable que los nombres *Mahlón* y *Quilión*, en su forma hebrea, signifiquen, respectivamente, *enfermedad* y *agotamiento*. En tal caso, ambos nombres aludirían a la muerte prematura de los hijos de Noemí (cf. v. 5).

i 1.4 *Orfá*: Se desconoce el significado exacto de este nombre; algunos lo traducen por *obstinación* o *rebeldía*. *Rut* significa, probablemente, *amiga*.

El significado de los nombres es precisamente lo que se necesita para entender Rut de manera más completa y profunda. El propósito del libro es el de exponer y ridiculizar la fuente o base de la fe del pueblo de Israel, personificado en Noemí. Para Noemí, si una mujer—léase pueblo de Israel—vive de acuerdo con los cánones del *status quo*, todo debía de salirle bien en la vida. En el caso particular de Noemí, ya su mismo nombre comunica la idea de alguien que “las tiene todas consigo”—“dulce”. Además pertenece a la más reconocida tribu de la nación, Judá—la tribu de los reyes—y, aún más que eso, ella es ni más ni menos que de “Belén”—“la casa del pan”. Por otro lado, se dice que el hombre con quien se casa tiene por nombre “mi-Dios-es-rey”, y cuando tiene descendencia, no le nacen mujeres, sino varones. ¡Qué más podría desear Noemí para un vida “dulce” y “placentera”.

Pero precisamente es con este juego del sentido de los nombres que la escritora de Rut saca a la luz la equivocación de jugarse el destino siguiendo las reglas de juego del *status quo*. La autora ha decidido jugar con el significado de los nombres para burlarse de Noemí y para demostrar lo tonto que es creer que pertenecer a tal nación o etnia, vivir en tal o cual ciudad, estar casado con un hombre con “nombre de alcurnia”, es tener seguro el futuro por haber dado a luz a dos varones. La “panadería” de la nación que debería ser fuente de sustento, los hace morir de hambre y los obliga a emigrar a la nación más peligrosa del momento para un judío, Moab. Noemí se casa con un hombre con nombre de “pedigri”, pero es un “don nadie” que lo único que le sirve es el nombre, porque él mismo es incapaz de velar por su familia. Sí, a Noemí le nacen dos hijos varones, no uno solo, pero con ninguno de los dos ve un futuro claro y seguro: uno se llama “enfermizo” y el otro, “debilucho”. ¡Los varones de la vida de Noemí eran un

cero a la izquierda! ¡La propuesta del *status quo* era un camino al desastre! ¡Ahora se entiende mejor la razón del cambio de nombre, de “dulce” a “amarga”!

La ironía y sarcasmo se hacen más notorios cuando aparece en escena la nuera moabita—mujer, extranjera y pagana! Se llama “amiga”, “solidaria”. Es ella, y ningún varón judío quien propone la verdadera solución, y la logra en compañía de otras mujeres, como lo son las “mujeres de Belén” y, al final, su propia suegra, Noemí. Aun si se la compara con su nuevo hombre, Booz (“fuerte”), ella termina superándolo también a él. Y la autora lo demuestra haciendo uso de una palabra que le aplica a ambos personajes, Booz y Rut. En 2.1 se usa la palabra hebrea, *jayil*, para calificar las virtudes y glorias de Booz; en 3.11, la escritura usa la misma palabra, pero ahora, para hacer lo mismo con Rut. Sin embargo, a pesar de que en el hebreo se usa la misma palabra, RV60 la traduce de diferente manera, dependiendo si habla de Booz o de Rut. A Booz lo llama “hombre rico”, pero a Rut la llama “mujer virtuosa”.

3.4 En realidad, y aquí echamos mano del cuarto paso en la aplicación del “uso instrumental del hebreo”—***En casos necesarios, se hace necesaria bibliografía de apoyo para una mejor comprensión del texto en estudio***—, tanto RV60, como la mayoría de versiones castellanas, al traducir la palabra hebrea, *jayil*, cuando esta sirve para calificar a un varón “siempre hacen referencia al valor, capacidad, valía personal y fortaleza de carácter de los hombres... En cambio, en el caso de las mujeres, la traducción se limita a resaltar sus cualidades morales”. En su estudio sobre el uso de esta palabra hebrea y sus traducciones al castellano, Muñiz Aguilar dice al respecto de Rut:

Se trataba, sin duda, de una acción audaz, propia de una mujer decidida y valiente, como era Rut, una mujer a quien el pueblo consideraba como *jayil* (Rt 3.11). La Septuaginta traduce este término hebreo como *dunamis*, que significa “fuerza, poder, capacidad, recursos, habilidad, eficacia, talento”. Sin embargo, la Reina-Valera lo traduce por “virtuosa”, término que tiene más en cuenta la división tradicional de cualidades según el género, que la realidad de los hechos y el sentido auténtico del término en hebreo, que en diferentes contextos denota fuerza, capacidad, valor, etc. El empleo de este término salvaguarda la aparentemente indecorosa conducta de Rut, dejando bien claro que a pesar de que podía parecer improcedente, se trataba de una mujer que destacaba por sus cualidades morales¹⁰ y su buena reputación. La verdad, sin embargo, es que se trataba de una mujer que destacaba no solo por sus cualidades morales sino también por su valor, su audacia, sus recursos, etc. y que no dudó en reclamar los derechos que le otorgaba la ley del levirato de una forma arriesgada y audaz¹¹.

Conclusión

Existen muchos ejemplos que se podrían citar y estudiar para señalar el valor ineludible de recurrir al hebreo con miras a usarlo para enriquecer de manera notoria el trabajo exegético. En este ensayo, la intención ha sido mostrar que no se necesita ser un especialista del hebreo bíblico, sino un estudiante tenaz e inquisitivo para hacer un uso eficaz del texto hebreo, de las herramientas bibliográficas y de la metodología aquí sugerida.

10 Marga Muñoz Aguilar. “Influencia de los prejuicios sexistas en las traducciones”, en *Traducción de la Biblia*, Vol. 9, No. 2, II semestre de 1999, edición digital. Publicación de las Sociedades Bíblicas Unidas.

11 Idem.